

# EL DIABLO EN LA BOTELLA



## GURU

Cada tanto aparece en Buenos Aires algún personaje que vende espiritualidad. Este mes le tocó volver (estuvo en 1966) al sabio indú Maharishi Manesh Yogi, que dirige la Sociedad Internacional de Meditación Trascendental, con sede en la India.

El gurú recibió a los periodistas, se sacó las sandalias, colocó sobre la silla un paño blanco, encima un cuero de cabra y encima se puso él (posición indú). En sus manos había claveles jugueteros. Este personaje, que tiene varios títulos universitarios para exhibir, nos visitó para dar una serie de conferencias y de paso ver como andaba su filial porteña.

Lo extraño del personaje es su espíritu promocional, una rara manera de conjugar su postura oriental con el criterio publicista occidental.

Este espíritu se vio favorecido cuando supo encontrar entre sus adeptos a la famosa Mia Farrow y a los Beatles. Aunque estos últimos, después de la experiencia, opinaron que el refugio indio en el Himalaya, donde predica el gurú, "más que un centro de meditación parecía un balneario muy selecto".

En cuanto a las conferencias, asistidas por muchos jovencitos melencólicos, dejaron como síntesis una fórmula para llegar "a ser feliz y curar todos los males", consistente en ejercitar la llamada Meditación Trascendente. La posología de tal meditación fue indicada en dosis de veinte minutos diarios. Parece que no tiene contraindicaciones. Lo que no se pudo llegar a saber es en qué consiste o cuál es la técnica de la meditación trascendente, ya que sistemáticamente el Gurú se negó a revelarla.

El visitante indú aseguró tener doscientos mil adherentes en todo el mundo, lo que conduce a pensar que su reinado puede peligrar el día que el oínefable Tibor Gordon decida salir de gira, ya que sólo en la provincia de Buenos Aires, tiene más de cincuenta mil adherentes.

## EL DUENDE ROJO

Entre las narraciones antiguas usadas por las nodrizas para amedrentar a los niños rebeldes, una de las más exitosas era la del "Duende". Personaje siniestro, enano contrahecho, mitad hombre, mitad bestia, de grandes orejas, con un enorme sombrero que ocultaba su horrible rostro, tenía una característica, la más temible de todas: una mano de lana y otra de hierro. Con la primera tomaba suavemente a los niños que no querían dormir la siesta y con la de hierro les daba fuertes palmadas en las posaderas, para que no fuesen desobedientes a sus padres.

El duende rojo se ha mostrado al descubierto con la pobre Checoslovaquia. Durante mucho tiempo, acarició las mejillas de sus fieles aliados orientales proporcionándoles toda clase de ventajas económicas, científicas y sociales. Con una sola condición: guardar exacta fidelidad al régimen soviético. Bastó una sola tentativa de libertad de la hija predilecta, para que la mano de hierro entrara en función para castigar a la rebelde.

El amplio sombrero de la mentira ensombrece el verdadero rostro del celoso duende rojo. Manifiesta haber descubierto enemigos, conspiradores de occidente, espías ocultos. Todo ello para justificar el atropello, la invasión de tanques que simula ser un cinturón de protección. Es la primera vez que el mundo parece tomar conciencia de la falta de libertad que existe en el mundo comunista. Nadie protestó cuando la invasión de la heroica Hungría; nadie se acordó de los pobres tibetanos cuando tuvieron que huir mientras era invadido su territorio.

Los siniestros designios de la mano de hierro, todavía no se perciben en su exacta magnitud. La presión sobre los dirigentes "liberales", sus llamadas a Rusia para rendir cuentas, el desprestigio que se encarga de volcar sobre ellos la prensa sojuzgada. Todo ello suavemente, con mano de lana; mientras la mano implacable de hierro sigue cumpliendo sus funciones: esclavizar a los pueblos sometidos al dirigismo soviético. terminó sexto. . . . .